



PANORAMA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

GÉNESIS: EL PROLOGO PRIMITIVO

GÉNESIS: EL PROLOGO PRIMITIVO

TITULO, CONTENIDO Y ESTRUCTURA

TEOLOGIA

Luego de determinar de manera sucinta el género literario de [Génesis 1-11](#) y de notar que los objetivos primordiales de la sección son teológicos, nos concentraremos de modo más explícito en la enseñanza que encierra. El autor entreteje en el relato cuatro temas teológicos principales, a menudo con un esquema recurrente: en primer término, la naturaleza y las consecuencias del hecho de que Dios es el Creador; en segundo término, la profunda gravedad del pecado; en tercer término, la forma en que el juicio de Dios responde al pecado humano en cada circunstancia; en cuarto término, la presencia asombrosa de su gracia sustentadora, a pesar de todo.¹⁵

Dios como Creador.

En el comienzo mismo de su obra, en [Génesis 1:1-2:4a](#), el autor sagrado plasma con singular belleza en la lengua hebrea la afirmación de que todo lo que existe surgió sola y sencillamente por el mandato libre y soberano de Dios. Con esta declaración combate la cosmovisión errónea de su época, que difería radicalmente de la actual.

La cosmovisión desde la cual y a la cual habla el autor es profundamente distinta de la imperante en la actualidad. El hombre antiguo personificaba la naturaleza y sus fuerzas como seres divinos. La humanidad y la naturaleza no se aprehendían por diferentes formas de conocimiento, sino que los fenómenos naturales se pensaban en términos de la experiencia humana. En nuestro tiempo la noción del mundo fenomenológico es impersonal, mientras que en la antigüedad era personal: de hecho se le llamaba “tú”.



LECTURA #7, PARTE 6

Los antiguos vivían inmersos en un mundo sumamente personal, en el que no cabía la idea de lo inanimado.¹⁶ Por tanto, la divinidad era pluripersonal, por lo general ordenada y equilibrada, pero a veces podía ser antojadiza, inestable y pavorosamente amenazadora. Esta idea de Dios es la que se propone combatir el autor del **Génesis capítulo 1** con la afirmación: **“En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1)**. Desde esta perspectiva, la naturaleza aparece en respuesta al solo mandamiento de Dios, quien es independiente y tiene primacía sobre ella. El sol, la luna, las estrellas y los planetas, considerados por los babilonios como deidades individuales que regían los destinos humanos, ni siquiera reciben un nombre; son meramente lumberras para alumbrar sobre la tierra (**Génesis 1:16–18**). El mar y la tierra ya no son las primitivas deidades madres que procrean a otras, sino que se los reduce a su realidad natural (**Génesis 1:10**). Este autor quita la espiritualización del cosmos, pues su deificación había desembocado en el politeísmo.¹⁷

El pensamiento griego también rompe con esta visión politeísta. Los filósofos griegos creían en la primacía de lo racional y especulativo por encima de lo intuitivo e incoherente, y por tanto elevaban los procesos de la razón a una posición de autonomía. La naturaleza manifestada en las diversas realidades del mundo reemplaza a los dioses mitológicos. Por consiguiente, para la mayoría Dios ya no está en la naturaleza y ha desaparecido por completo del horizonte de la realidad. A esta cosmovisión también se dirige el autor de Génesis al declarar que Dios es el Creador, que precede y tiene primacía sobre su creación, de quien depende toda la creación y a quien toda la creación responderá.¹⁸

El autor del **Génesis capítulo 1** utiliza la palabra hebrea *bārā*, “crear”, que expresa una actividad que el Antiguo Testamento afirma ser sólo de Dios y que nunca aparece con referencia al material del cual se crea el objeto. Describe una forma de actuar que no presenta analogía humana y que no puede traducirse por palabras como “fabricar” o “construir”. Este capítulo describe una clase de obras que sólo Dios puede realizar. Sólo Dios crea, así como sólo Dios salva.

Un elemento central en el **Génesis capítulo 1**, que llega a ser casi un estribillo, es la afirmación de la bondad del mundo creado por Dios (**Génesis 1:4, 10, 12, 18, 21, 25, 31**). El resumen final (**Génesis 1:31**), “y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera” se destaca en el contexto de lenguaje conciso, imparable y moderado del capítulo. La mano de Dios no le impuso al mundo ningún mal. Tiene un valor esencial, debido exclusivamente a que Dios lo creó. Esta enseñanza de la bondad prístina de la creación—incluida la humanidad—es de suma importancia teológica. **En primer término**, abre el camino al asunto del origen de aquello que alteró ese buen orden: el pecado. **En segundo término**, abre el camino a la afirmación bíblica, ubicada mucho más adelante, sobre el día en que todo será restaurado del mismo modo, cuando llegue el fin de todas las cosas, en que Dios nuevamente verá todo lo que ha hecho y lo considerará bueno en gran manera, pues una vez más será **“un cielo nuevo y una tierra nueva” (Apocalipsis 21:1)**.

Por último, en la cúspide de la actividad creadora se encuentra la humanidad (**Génesis 1:26–28**). Se quiebra aquí la monotonía de las fórmulas; el texto introduce la creación de la humanidad con el anuncio de una decisión divina: **“Hagamos al hombre”**. En este punto el autor se aparta de la prosa repetitiva, lenta y estructurada a favor de la profunda belleza y la fuerza del paralelismo de la poesía hebrea:



LECTURA #7, PARTE 6

Génesis 1:27 (LBLA)

²⁷ **“Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya,
a imagen de Dios lo creó;
varón y hembra los creó”.**

El triple uso de *bārā*, “crear”, y el contraste literario indican que se trata del clímax hacia el cual el capítulo progresa en etapas ascendentes, a medida que cada mandato de creación se emite y se cumple.

Bibliografía:

15. Este análisis se basa en la aguda exposición de **G. von Rad**, *Génesis*, pp. 184. Ver el planteo reciente del tema de [Génesis 1–11](#) expuesto con profundo discernimiento en **D.J.A. Clines**, *The Theme of the Pentateuch*, pp. 61–79. Clines extiende el estudio de **von Rad**, que se basaba sólo en las narraciones, al resto del material de [Génesis 1–11](#). Allí también señala el tema general de **von Rad**. Luego de demostrar que el tema de “**creación-descreación-recreación**” está íntimamente entrelazado en todo el pasaje, concluye que la interpretación adecuada de [Génesis 1–11](#) es la siguiente: “Por drástico que llegue a ser el pecado del hombre ... la gracia de Dios nunca deja de liberar al hombre de las consecuencias de su pecado. Aun cuando el hombre responde a una nueva oportunidad repitiendo el mismo esquema de pecado ... experimenta el favor de Dios así como su justo juicio”; p. 76. Este análisis comprende los tres elementos señalados antes.
16. Ver **H. Frankfort, et al.**, *El pensamiento prefilosófico: Egipto y Mesopotamia*, México, 1980, pp. 13–44.
17. Ver **J. Daniélou**, *In the Beginning ... Genesis I-III*, Baltimore, 1965, pp. 30.
18. Sobre las consecuencias de la doctrina bíblica de la creación, ver **J.M. Houston**, *I Believe in the Creator*, Grand Rapids, 1980.